



Instituto
Nacional
del Teatro

Miguel Franchi, Santiago Dejesús, Severo Callaci

la canción del camino viejo

Colección El País Teatral



la canción del camino viejo

la canción del camino viejo

*Creación colectiva de Miguel Franchi,
Santiago Dejesús, Severo Callaci.*

Franchi, Miguel Ángel

La canción del camino viejo. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Inteatro, 2014.

66 p. ; 17x12 cm.

ISBN 9789873811098

1. Teatro Argentino. I. Título

CDD A862

Fecha de catalogación: 01/12/2014

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en
Acta N° 384/12

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL INT

- > Yanina Porchetto
- > Graciela Rodríguez
- > Rodolfo Pacheco
- > Ricardo Sassone
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 9789873811081

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Diciembre de 2014. Primera edición: 2.500 ejemplares

> **la canción del camino viejo**

PERSONAJES

OMAR *CUQUI* TABOLONI

HÉCTOR *TITI* TABOLONI

Primer Acto

LA ESCENA ESTÁ EN PENUMBRAS. ES UN TALLER DE GOMERÍA, EN ALGÚN RINCÓN DEL PAÍS. SE VE UNA CHAPA EN EL FONDO CON UNA FOTO ANTIGUA. MÁS ADELANTE, DOS CHAPAS MÁS, UNA A CADA COSTADO DEL ESPACIO. DELANTE DE CADA CHAPA, TRASTOS Y OBJETOS PERSONALES. UN TANQUE DE DOSCIENTOS LITROS. UN MAPA DE ARGENTINA. UN ALMANAQUE CON UNA MUJER EN TETAS EN UNA PLAYA. UNA VELITA PRENDIDA ILUMINA LA IMAGEN DEL GAUCHITO GIL. DOS GOMAS Y UNA TABLA ENCIMA, A MODO DE TARIMA, DE ASIENTO, EN MEDIO DE LA ESCENA. SUENA LA RADIO. HÉCTOR TITI TABOLONI ENTRA DESDE ATRÁS CON UNA PAVITA TIZNADA EN LA MANO. AÚN QUEDAN RESTOS DE LA MADRUGADA EN EL AIRE. MIRA EL HORIZONTE BUSCANDO A SU PERRA, LA TWENTY. ENCIENDE EL QUEMADOR Y PREPARA MATE. SE ESCUCHA LA LLUVIA SOBRE EL TECHO DE CHAPA. DE VEZ EN CUANDO, SE OYE EL RUIDO DEL MOTOR DE UN AUTO SOBRE

*EL PAVIMENTO, A LO LEJOS. TITI BALBUCEA
COMENTARIOS SOBRE LAS NOTICIAS DE LA
RADIO, MIENTRAS TOMA MATE.*

Desde el fondo se escucha que se acerca un vehículo. La luz del auto atraviesa los agujeros de la chapa del taller, se filtra. Se oye afuera a Omar Cuqui Taboloni agradecer el aventón. Entra desde el fondo. Está vestido símil Elvis Presley, empapado y embarrado, con lentes oscuros y algo del peinado original. Llora. Está realmente compungido. Habla solo. Se sienta junto a Titi. La luz sube y podemos distinguir a Titi en overol de trabajo y un trapo en el hombro izquierdo. Le alcanza un mate a Cuqui. Silencio.

CUQUI: ¿Hay gente así, hay gente así? Sí, sí, hay, hay. Gringo, Gringo, mirame, mirame, decime, decime. ¿Habrá gente así? Aahhh... Encontré el cuerpo, Titi. Estaba en el zanjón, mutilado. Ahí, a cincuenta metros, donde pega la curva el camino viejo.

TITI: Ahí donde está la virgen.

CUQUI: Sí, frente al campo de Brizuela, encontré el mástil. Y las cuerdas, Titi, estaban arrancadas y colgadas del alambrado al otro lado del camino. Y no me animé a sacarlas.

TITI: Y no.

CUQUI: No me animé.

TITI: Y sí.

CUQUI: No me animé. (*Se para y va hacia el frente. Congela en una pose de Elvis*). ¿Sabe Titi? Estaba parado solo en medio del camino viejo, y miré, le juro por el alma del papi, que el viento pasaba entre las cuerdas y le arrancaba melodías. ¿Y sabe qué melodía le arrancaba?

TITI: ¿Cuál?

CUQUI: “El rock de la cárcel”, pero la versión del Elvis, no la mía. Y cuando miro el zanjón, veo la guitarra ahí flotando, toda destrozada, como un barco a la deriva, y ahí digo “yo me mando”.

TITI: No.

CUQUI: Sí, qué no. Y ahí me mandé nomas, y la abracé como a una criatura. Y cuando la doy vuelta, estos hijos de puta le habían grabado con una espuela la sigla C.T.H.F.R.

TITI: ¡Centro Tradicionalista Hernán Figueroa Reyes! Te la tenían jurada de la otra vez cuando...

CUQUI: No quiero venganza, Titi. Las cosas pasan por algo. Estoy seguro de que esto es una señal grabada en el viento, que me dice “Cuqui... Cuqui... el número de Elvis no lo hagas más...” El rey del rocanrol ha terminado su acto, el número del Elvis no lo hago más.

TITI: Pero si a mí me gusta.

CUQUI: Se lo hago para su cumpleaños, pichón. Y ahora dese vuelta que me voy a deselvisar.

- TITI: Pero ¿qué vas a hacer?
- CUQUI: ¡Dese vuelta le digo! *(Va hacia atrás y empieza a moverse espasmódicamente, como si un rayo le cayera encima). Bye bye Elvis, rock and roll. (Cae y grita) ¡Titi! ¡Ay, lo tengo en la gamba, sáquemelo!*
- TITI: *(Va y le pega con el trapo) ¡Largalo, largalo, largalo!*
Titi lo levanta y Cuqui sale a cambiarse. Habla desde atrás. No se lo ve.
- CUQUI: ¿Y usted qué estuvo haciendo toda la noche?
- TITI: Nada, te esperé despierto. Te esperamos los dos, con la *Twenty*. ¿No es cierto, gordita?
- CUQUI: ¿Alguna novedad?
- TITI: Y, a eso de las tres, tres y media, sonó el teléfono.
- CUQUI: ¿Y quién era?
- TITI: No sé, porque cortaron. Bah, no, no cortaron. Vos sabés que yo dije “quién es, quién es”. Y no contestaba nadie. Y después se escuchó una tosecita cortita, y me cortó. No me dio tiempo a putearlo, Cuqui. Y después pasaron cuarenta y siete autos, y treinta y ocho *pick ups*. Veinte Ford y diez Chevrolet, por supuesto. Y ocho que no sé, porque no hacen ruido.
- CUQUI: Esos son todos motores japoneses.
- TITI: Sí. Y después pasaron quince motos. Y camiones,

ni te voy a contar. Se la están llevando con pala.

CUQUI: Sí. Me va a decir a mí, que vengo de la ruta.

TITI: Y después, por el camino viejo, pasó el pibe de Biancotti en la Zanella 50 y un M17. Y el pibe de Biancotti me hizo *fuck you*.

CUQUI: *(Sale de atrás, ya cambiado de entrecasa)*. Che, no sé qué me dio el gringo ahí en el buffet, no sé si será el mondongo ese, pero quedé todo inflamado.

TITI: ¿Usted no piensa saludar?

CUQUI: Pero, ¿qué hay que saludarlo dos veces a usted? ¿Qué se piensa que es, el Papa?

TITI: A mí no, a la perra.

CUQUI: Ah, a la perra. Bueno, venga acá *Twenty*, perra vaga, ¿qué anduvo haciendo toda la noche, usted?

Titi le llama la atención y le indica con una señal que ahí no está la perra. Le marca otro sitio en el espacio donde parece estar.

CUQUI: *(Cuqui lo mira y va hacia ahí)*. Acá está, perra loca, qué linda que es. *(Hace como si la perra se le subiera a la cara, y se la saca de encima violentamente)*.

TITI: Pero ¿cómo le vas a hacer así?

CUQUI: Mucho cariño, mucho cariño, pero usted no la baña nunca a esa perra. Tiene una *puzza* bárbara.

- TITI: Pobrecita.
- CUQUI: Escúcheme Héctor. Usted sabe que yo estuve pensando, y tenemos que hacer algo para salir de esto.
- TITI: Y ¿que vamos a hacer?
- CUQUI: ¿Usted sabe lo que es el marketing?
- TITI: (*Duda*) Y... sí... Es el lugar ese donde van los chicos a tomar gaseosa, a tomar cerveza.
- CUQUI: No. Usted se está confundiendo con minimarket. Escuche bien y pare la oreja que esto va de gratuito. El marketing es un sistema total de actividades. Por ejemplo, Héctor, ¿cuáles serían nuestras actividades?
- TITI: Y... ser gomeros.
- CUQUI: Muy bien, muy bien. Estas actividades tienen como finalidad satisfacer las necesidades de nuestros consumidores o clientes. Por ejemplo, Titi. ¿Cuáles vendrían a ser nuestros clientes?
- TITI: Y... los muchachos que traen la goma pinchada.
- CUQUI: Muy bien, muy bien, está afiladito hoy. Bueno, cuando se produce la satisfacción de dichas necesidades, se produce lo que se conoce como utilidad o ganancia. ¿Que qué es lo que vendría a ser?
- TITI: Platita.
- CUQUI: Muy bien. Ahora usted ya es un muchacho

criado y tiene que saber que el marketing, como tal, está inmerso dentro de lo que se conoce como sistema capitalista. ¿Usted sabe lo que es el capitalismo?

TITI: Sí... son los muchachos del pueblo que se van para la capital.

CUQUI: No Héctor. El capitalismo es el sistema fundado en el capital como razón social básica de producción, en el capitalismo, las empresas o los particulares incorporan personal asalariado y...

TITI: *(Va hacia adelante y ve algo en el horizonte).* Cuqui mirá.

CUQUI: ¿Qué pasa?

TITI: Es la Elisa, que se va para la textil. Mirá qué linda que está.

CUQUI: Venga, póngase estos lentes de actor y párese acá. Y por favor le pido, no haga como la última vez. Evite expresar sus emociones carnales. No se toque. *(Se esconde atrás)*. Titi seduce a la Elisa, toma uno, acción.

TITI: ¡¿Qué haces Elisa?! ¡Se te hizo tarde!, ¿no es cierto?

CUQUI: No, no Héctor, así no. A la hembra le gusta que el macho le demuestre serenidad, confianza. Como cuando se disponía a patear un penal para el Sportivo, ¿se acuerda?

TITI: Ahh, sí, sí.

- CUQUI: Titi seduce a la Elisa, toma dos, acción.
- TITI: ¡¿Qué haces Elisa?! ¡Parece que se te hizo tarde!
- CUQUI: Bien, bien, así, así. Ahora dígame que le va decir un poema de su autoría.
- TITI: ¿De mi qué?
- CUQUI: De su autoría, que lo escribió usted.
- TITI: Ah... ¡Yo escribí un poema que escribí, para leerle, para decirte, para vos!
- CUQUI: ¿Y?
- TITI: No me da bola, Cuqui.
- CUQUI: Bueno, vamos a hacer una cosa. Yo lo doblo.
- TITI: Sí. ¡Doblá ahí querida!
- CUQUI: No, no. Usted mueva la boca y yo hablo. Como cuando le imitaba a la mami a Alberto Castillo, en calzoncillito blanco arriba de la cama, ¿se acuerda?
- TITI: Ah... sí, sí... ¡Ey!
- CUQUI: Usted no hable.
- TITI: Ah, bueno.
Cuqui habla y Titi gesticula.
- CUQUI: ¡Ey Elisa! Tengo un poema para ti y dice así:
Bella es la estrella aquella.
Linda es la tierra mía.
Pero más linda sería

si tu sonrisa de amapola
Fuera mía...

¿Y?

TITI: Me parece que no está escuchando, Cuqui.

CUQUI: *(Se dirige al proscenio y se para detrás de Titi).* A ver, probemos con este.

¡Ey morena, ven aquí y no temas.
Te llevaré a la textil pedaleando
y tu moreno cuello iré besando!

¿Y?

TITI: Y no nos da ni pelota, Cuqui.

CUQUI: ¡Y cuando te quieras acordar lo que va a estar duro no es el caño de la bicicleta, sino mi poronga, negra pata chorreada!

TITI: ¡Noo! Pero ¿cómo le vas a decir así? ¡¿No ves que va a venir el padre y me va a cagar a piñas?!

CUQUI: Pero si la conozco de chiquita a esta. ¿Qué se viene a hacer? Si se pasó a todos los del ferrocarril. Aparte, dejemé que le diga dos cosas que yo pienso con respecto a las mujeres, que yo pienso. Primera cosa que pienso: una mujer que no aprecia el arte, es una mujer que no aprecia la vida. Segunda cosa que pienso: el otro día fui con la moto a dar una vuelta al pueblo, y cuando pasé por la placita, estaban todas las chinitas ahí alrededor del mástil diciendo: “Ay, que el *Titi* Taboloni me miró. Ay, qué potro”.

- TITI: ¡Pero, qué van a hacer así!
- CUQUI: Muertas las tiene a las chicas.
- TITI: Mentiroso de porquería. Si la única que viene a tomar mates conmigo, es la Selma.
- CUQUI: Sí. ¿A tomar mates le dicen ahora? ¿Qué, le cambiaron el nombre?
- Se escucha un sonido de auto a lo lejos. Los dos miran hacia la ruta.*
- Mire, mire. Fiat uno, Fiat uno. Deje el mate. Posición uno.
- Arman una foto. El auto pasa de largo.*
- TITI: No va a venir nadie.
- CUQUI: ¿Será posible, che? Mire, mire. Casa rodante, casa rodante. Posición dos.
- Vuelven a armar otra foto fija. El vehículo pasa y no frena.*
- Salude al chico del auto. Canchero, canchero.
- TITI: Ya te dije que no va a venir nadie. Estamos podridos, Cuqui.
- CUQUI: Mire, mire. Esa chata viene para acá.
- TITI: ¡Pero, qué va a venir!
- CUQUI: ¿Cuánto quiere jugar?
- TITI: Bueno, el que pierde tiene que ir y...
- CUQUI: Mierda, che. Paró en el campo del Tano Burofatto.

- TITI: Mejor. Esas ruedas sin cámara, yo no las sé arreglar.
- CUQUI: ¿Y eso qué tiene que ver? Acá el problema es no tener la tecnología que tienen esos hijos de puta de la autopista. ¡Dígale, dígame!
- TITI: ¡Hijos de puta!
- CUQUI: ¡Sapos de otro pozo, lavadores de dinero, paracaidistas, qué vienen a robarnos el laburo a nosotros! (*Mira*). Pero esa chata no es de acá. Por la patente, digo.
- TITI: ¡Uy, mirá! La *Twenty* le mueve la cola, debe ser conocido de ella.
- CUQUI: Pero si a la *Twenty* la conoce todo el pueblo.
- TITI: ¿Y entonces?
- CUQUI: Acá hay gato encerrado.
Se miran y van juntos hacia el frente a observar el asunto.
- ¿Ese no es el hijo del gordo Buscaglia?
- TITI: ¡Ahh, el que se fue a Rosario a estudiar ciencias económicas!
- CUQUI: Sí, el que se casó con la chica del otro lado de la vía y la familia de él no la quería.
- TITI: ¡Uy, mirá! Bajó una chica de la chata. Pero es la Selma.
- CUQUI: ¡Uy, uy, sí!
- TITI: Pero ¿por qué esta con ese gordo?

CUQUI: Parece que le está revisando el cierre del pantalón.

TITI: *(Se toca las partes)*. Pero si me dijo que me iba a hacer a mí solito.

CUQUI: ¡Uy, mire como la puso contra la chata!

TITI: ¡No! ¿Por qué le está haciendo así?

CUQUI: Mire Titi, el gordo le pateó la perra.

TITI: ¡Ehh, gordo! ¿qué me pateás la perra, che?

CUQUI: ¡Uy, le pateó el hociquito!

TITI: ¡Sí, a vos te digo! ¿qué me pateás la perra, gordo sinvergüenza?

CUQUI: Sí, dígale “gordo manito de chanco”.

TITI: ¡Gordo manito de empanada! ¿qué me pateás la perra?

CUQUI: Dígale, “gordo cachete rojo”.

TITI: ¡Gordo cachetito rosado!

CUQUI: “Le vamos a contar todo a tu mujer”.

TITI: ¡Le vamos a contar todo a tu señora!

CUQUI: Uy, espere Titi, que el gordo sacó una escopeta.

TITI: ¡Pero que tire, este gordo! ¿Sabés cómo te vamos a hacer, gordo saché de leche?

Cuqui va hacia atrás a buscar un revólver de juguete y golpea un chapón que simula el sonido de un disparo. Empieza el tiroteo con el gordo.

CUQUI: Corrasé Titi, no se haga el Van Dame.

TITI: ¡Dale vos, Cuqui! ¡Tirale, nomás!

CUQUI: ¡Ojo, Titi!

TITI: ¿Sabés cómo te vamos a dejar, gordo? ¡Te vamos a hacer mierda!

CUQUI: ¡Corrasé, Titi! ¡Tenga cuidado!

TITI: *(Recibe varios tiros en el cuerpo y cae). ¡Ahh! ¡Este gordo puto me dio! (Hace como que la perra se le echa encima). ¡Salí Twenty, que estoy todo lleno de sangre! ¡Me muero, Cuqui! ¿Qué querés que le diga al papi? (Queda tirado, quieto, como muerto).*

CUQUI: ¡No! No puede ser. Gordo puto. ¡Titi, Titi, no me dejés ahora! ¡Ah, qué angustia tan grande! *(Se para y va hacia el cuadro de su padre).* Papá, papá. Hacele un lugarcito en una nube, que se me fue un ángel. Primero la mami, después vos, y ahora el Titi.

(Cuqui se da vuelta y lo ve a Titi que se mueve. Se da cuenta que se está haciendo el muerto).

Está bien, está bien. Yo sé que el Titi era un tarambana que había que cagarlo a palos cada una hora y siete minutos para que entienda las cosas, está bien. Pero era mi sangre, papi. Era lo único que tengo. Acá no hay espalda para tanto peso, no viejito. Si el Titi se va, yo también me voy. Y que se cague la nena. *(Se pone el arma en la boca y amaga a golpear el chapón, como para dispararse).*

- TITI: ¡No! ¡Pará!
- CUQUI: Ahh, ¿no estaba muerto usted?
- TITI: Sí, pero lo que pasa es que...
- CUQUI: ¿Usted me hizo despertarlo al papi al pedo?
- TITI: No, pero es que...
- CUQUI: ¿Usted casi me hace agarrar un ataque de corazón al pedo?
- TITI: No, no, lo que yo te...
- CUQUI: Mire, muchacho. Yo le voy a decir dos cosas que yo pienso con respecto de la muerte, que yo pienso. ¡No joda con la muerte!
- TITI: No, no, pero yo te digo para...
- CUQUI: ¡No joda con la muerte, carajo!
- TITI: No, pero pará, porque...
- CUQUI: ¡No joda con la muerte, le digo!
- TITI: ¡Pero que yo te lo dije para ver si vos me querías!
- Silencio.*
- CUQUI: *(Lo levanta, resignado. Hacen un saludo y se abrazan).* Bueno, bueno. ¿Cómo se llama usted?
- TITI: Héctor...
- CUQUI: ¿Cómo me llamo yo?
- TITI: Omar...
- CUQUI: ¿Y qué somos?

- TITI: Nosotros...
- CUQUI: ¿A quién dejó el papi para defendernos de esos hijos de puta de la autopista?
- TITI: A nosotros...
- CUQUI: Pero ¿cómo no lo voy a querer, hombre?
- TITI: Y si vos nunca me decís.
- CUQUI: Bueno, hombre. Venga acá. *(Lo abraza más fuerte y descubre un olor extraño. Lo huele por todos lados).*
- TITI: Pará, Cuqui, que me hacés cosquillas.
- CUQUI: ¡¿Qué estuvo fumando?!
- TITI: Ehh... nada.
- CUQUI: ¿Cómo, nada? Míreme a los ojos y dígame qué estuvo fumando, porquería.
- TITI: Nada...
- CUQUI: ¿Ve que no me puede ni mirar? Yo le voy a decir lo que está pasando. En el pueblo todo el mundo sabe que usted se junta todas las tardecitas, ahí al lado de la vía, con los hippies esos patas sucias del centro cultural, a fumar porquerías. ¿Y sabe lo que le van a dar de fumar un día de estos? ¡De la soja transgénica, le van a dar!
- TITI: ¡No!
- CUQUI: ¿Y sabe lo que le va a pasar? ¡Le va a salir un culo en la cabeza!

- TITI: ¡No!
- CUQUI: Van a decir: “Ahí va el *Titi* Taboloni, el del orto en la frente”.
- TITI: ¡No!
- CUQUI: ¡Ya hay casos en la zona!
- TITI: ¡Callesé la boca, usted! Que por lo menos no fumamos ese veneno que fuman ustedes de puro nervio nomás.
- CUQUI: ¿Usted se refiere al cigarrillo?
- TITI: Aparte, nosotros fumamos esas hierbas ¡porque somos poetas! ¡Y lo hacemos para escapar de esta muralla que es la realidad! ¡Y crear!
- CUQUI: Escúcheme una cosa, muralla. Acá, el que estuvo estudiando dos años filosofía en Rosario, haciendo un sacrificio bárbaro, un mundo de privaciones, ¡fui yo, papá!
- TITI: ¡Pero si lo tenían que ir a sacar de adentro de los hipódromos!
- CUQUI: ¡No se meta en mi vida privada, carajo! Aparte, dejemé que le diga dos cosas que yo pienso con respecto del cigarrillo, que yo pienso. Primera cosa que pienso: el cigarrillo es un producto de venta legal. ¿Qué quiero decir con esto? Que puedo ir a comprarlo al kiosquito del frente de la plaza, de la mano de mi sobrinito, si tuviera...
- TITI: Aahhmm..., mentiroso.

CUQUI: ¿Qué “aahhmm”? Y le digo más, el cigarrillo, al ser un producto de venta legal, genera, todos los años, alrededor del globo, miles y miles de puestos de trabajo de miles y miles de familias que pueden tener un plato de comida gracias al cigarrillo. Así que no me venga a romper las pelotas. El cigarrillo es legal, como la coca-cola, los anticonceptivos, la bayaspirina y los tanques de guerra. Porque si yo un día me levanto medio loquito y quiero ver cómo se fabrica un tanque de guerra, me tomo un avión a Massachusetts, a la fábrica de tanques, toco timbre, me atiende un general todo rubio, vestido de azul, un encanto el tipo. “Hola, ¿qué tal? Vengo a ver cómo se fabrican los tanques de guerra”. “Sí, pase señor Cuqui. Acá va el cañón, acá el asiento, acá está el botón que tira la bomba que mata a doscientos”, y listo. ¡No como la porquería que fuman ustedes, que se tienen que esconder en medio de la selva de la boliviana para fabricarla!...

Silencio.

Me voy a mear. (*Se va hacia atrás*). ¡Está todo tapado esto! ¡Le dije que no tire papel de diario al inodoro!

TITI: Ah, Cuqui... Ahí llegó otra carta de la comuna.

Cuqui vuelve a aparecer.

CUQUI: ¿Cómo otra carta de la comuna? ¿Qué me lo iba a decir, para Reyes, usted?

- TITI: No.
- CUQUI: ¿Y quién la trajo a la carta? ¿El secretario del intendente? ¿El secretario del viejo Smith?
- TITI: No.
- CUQUI: ¿Y quién la trajo, entonces?
- TITI: Eehh...
- CUQUI: ¡¿Quién la trajo?!
- TITI: ¡Burofatto!
- CUQUI: ¡¿Qué?! ¿El *Tano* Burofatto estuvo acá? Mire Titi, estoy hasta acá del *Tano* Burofatto, hasta en la sopa lo veo. Primero, me hace mierda la guitarra del Elvis. Porque el de la guitarra fue él, papá. A mí no me la van a contar. Segundo, nos abre el multiservicio ese de la concha de su madre, a todo culo, ahí en la autopista, y nos deja sin laburo a nosotros. ¿Y tercero, que? ¿Nos quiere comprar el terreno? ¿Para qué? ¡¿Para sembrar soja, nomás?! ¡¿Estamos todos locos?! Yo estuve yendo todas las benditas mañanas de toda la bendita semana a hablar con el intendente. Los temas de impuestos los arreglamos con la comuna. ¡¿Qué se tiene que meter el *Tano* Burofatto?! ¿Dónde está la carta?
- TITI: Está ahí, arriba del tanque.
- CUQUI: (*Va, agarra la carta y la empieza a leer*). “A través de la presente, queremos comunicarle que de no abonar lo adeudado se procederá al desalojo...”

TITI: ¿No pasa nada Cuqui, no?

CUQUI: *(Se viste como para salir)*. No pasa nada, no pasa nada. ¿Sabe qué, Titi? Usted que es poeta y todo eso. ¿Sabe lo que quiere decir la palabra “predispuesto”?

Titi hace que no y que sí con la cabeza.

Que uno se prepara antes de que pasen las cosas. Y yo me había predisponido a tener una buena mañana. ¿Y sabe qué? Con esto, ¡me cagó el día! Escúcheme una cosa. Yo me voy a hablar a la comuna por enésima quinta vez con el viejo Smith. Usted se queda acá y no deja entrar a nadie, mire que esto no es un kiosquito. ¡Perro guardián!

TITI: ¡Sí! ¡Ggrrrrr! *(Gruñe y muestra los dientes como un perro)*.

CUQUI: Muy bien, así me gusta.

TITI: Ah, Cuqui.

CUQUI: ¿Qué le duele ahora?

TITI: Traeme un kilo de mandarinas.

CUQUI: ¿Criollas?

TITI: No. Dancing.

CUQUI: Bueno.

Segundo Acto

Titi está mirando hacia afuera con un largavista.

TITI: ¿Adónde estás? A ver, a ver. *(Se asusta)*. Pero ¡Salí del medio, perra! Que me hacés asustar. Uy, ahora me lo hiciste perder. ¿Dónde está, dónde está? ¡Ahí te tengo! Basurita de todos los demonios. Miralo vos al tipo. *(Lo pierde de vista)*. Otra vez se me fue. Ah, ya sé. *(Va hacia atrás, se trepa al tanque y encuentra un hueco para espiar)*. Ahora sí que no te escapás, te agarré con las manitos en la masita.

Se escucha que se acerca Cuqui cantando. Titi sale corriendo hacia adelante y esconde los largavistas. Entra Cuqui.

CUQUI: Buenas.

Titi, ofendido, no contesta.

Dije buenas, mierda.

TITI: Más mierda será usted.

CUQUI: Eh, ¿qué le pasa, se comió un guisito de guapo?

TITI: Mierda son los traidores como usted, que se juntan con los enemigos de la familia y del negocio familiar.

CUQUI: Mire, yo no sé qué bicho le pico, pero ya me está cansando. Hable de una vez y aire a las pilchas.

TITI: Mire que yo de acá lo observo todo, mire que yo de acá lo veo todo.

CUQUI: A ver, largue, largue lo que tenga para decir.

TITI: ¿Adónde estuvo el miércoles a la mañana, el jueves a la tarde y el viernes a la tardecita?

CUQUI: Pero ¿qué es usted, del FBI, que le tengo que andar dando información?

Titi le quiere pegar con su trapo. Cuqui retrocede y lo esquiva.

TITI: No le tengo miedo, Omar. No le tengo miedo. ¡Usted estuvo en la Eg3 servicentro!

Silencio.

El miércoles, muy campante el tipo ahí, tomando café en el minimarketing de las veinticuatro horas. El jueves, conversando con los playeros, preguntándole el precio del gasoil, haciéndose el interesante. Y el viernes, señorito, ¡directamente metido adentro de la gomera!

Silencio.

Tocándole las herramientas. Tomando mates con ellos. ¿Qué, le fue a pedir trabajo? ¡Traidor!

CUQUI: Al minimarket fui con el padre Gerardo, él me llevó a conocer.

TITI: El padre Gerardo, el padre Gerardo. ¿Sabe las cosas que dicen de usted y del padre Gerardo en el pueblo?

CUQUI: ¿Qué cosa, qué cosa? Hable, a ver. Dígame una.

TITI: Un montón de cosas. (*Hace señas con referencias sexuales*).

CUQUI: ¿Qué hace así, qué hace así? Dígame una, le digo.

TITI: Que él le pasa todos los bautismos y las confirmaciones para que usted haga su chow, su chow.

CUQUI: No me importa nada lo que digan en el pueblo de mí. Que se muerdan la lengua, esos cabecitas negras, ¡trilladores baratos! No me importa. ¿Y sabe qué? Pagó el padre Gerardo. ¿Y sabe qué? En este pueblucho de morondanga no hay ningún lugar abierto a esa hora de la noche. Decente, digo, decente.

TITI: Y claro, si el *pool* del Rulo tuvo que cerrar.

CUQUI: El *pool* del Rulo. No me venga con ese antro con olor a meo de gato.

TITI: Pobrecitos. Vos vieras cómo los tienen a los empleados del minimarketing ese, por dios me libre. Los hacen trabajar veinticuatro horas del día, y encima, después, los hacen trabajar de noche. ¡Yo los vi, yo los vi! Y los que van ahí, dios cristo dios. Parecen unos... ¿cómo se llama eso que están los pescados?

CUQUI: Frigorífico.

TITI: No, el otro, que tiene vidrio.

CUQUI: Ah, usted dice la pecera.

TITI: ¡Eso! Parecen unos pescados, todos apretados contra los vidrios, tomando la cocacolita y el

cafecito. Y los empleados, vos vieras, se quedan dormidos parados a la madrugada, como los caballos. ¿Y sabés por qué no se duermen, no es cierto? ¡Porque toman merca! Yo los veo que bajan de la autopista, con los vidrios polarizados, y le dan ahí nomas a la chufa, le dan.

Silencio.

Yo una vez fui también.

CUQUI: Ah, vio, vio.

TITI: Fui para el día de la inauguración. Porque pasaron unas chicas que regalaban viseritas, calcomanías, globitos, todas las cosas. Y no fui de chupa culo. Fui porque teníamos que ir, porque iban todos. Y vos sabés, Cuqui, que cuando llegué había un montón de gente, y unas puertas que se abrían y se cerraban solas. ¿Y sabés lo que me pasó? ¡No me dejaron entrar a la perra! Nos tuvimos que quedar los dos ahí afuera, cagados de frío, viendo cómo todos comían sanguchitos y tomaban porrón. ¿Por qué, Cuqui? ¿Por qué tiene que ser así?... (*Le habla a la perra*). Vení *Twenty*, vení conmigo. ¡Vení acá, te digo! (*Juega con la perrita*).

CUQUI: Titi.

TITI: Ah, que te gusta que te rasque la orejita. Dame la patita. No, la otra...

CUQUI: Titi... venga para acá.

TITI: ¿Qué pasa?

Cuqui lo lleva hacia adelante para contarle un secreto.

CUQUI: Shhh... venga.

TITI: ¿Qué?

CUQUI: Dada la situación que usted me plantea, me veo en la obligación de revelarle cierta información, que no quería revelarle por su propia seguridad física y mental. Estoy haciendo un trabajo de infiltración en líneas enemigas.

TITI: ¿Eh?

CUQUI: Shh... Me metí en la barriga de la bestia, Titi.

TITI: ¿De quién?

CUQUI: Usted no sabe lo que tienen ahí adentro, Titi. Usted entra y ve un aparato que es como una licuadora gigante, toda cromadita, con un botón verde y unas letras en inglés. No me pregunte por qué.

TITI: No, no.

CUQUI: Resulta que estos ñatos le conectan un cablecito lila y otro turquesa. Y con la máquina esta, sacan la rueda del vehículo, en crudo, como dicen ellos. Y como por arte del demonio, la máquina empieza sola... Tfff, tfff. *(Comienza a hacer movimientos y sonidos imitando a la máquina).*

Titi lo mira asombrado.

TITI: Nooo....

CUQUI: Sí, Titi. Y como si no fuera poco, sacan la goma de ahí y la llevan a otro aparato del demonio, que ellos dicen que es un televisor gigante, pero es todo mentira, porque es finito como el cuadro del papi. ¡A mí no me la van a contar! Y ahí le conectan otros dos cablecitos, naranja y violeta, pongalé. No me pregunte por qué.

TITI: No, no.

CUQUI: Y este aparato, como por arte de magia, empieza a hablar con voz de mujer de otro país, y dice (*Imita una voz femenina española*): “la marca de la goma, si vino por camino de tierra o camino asfaltado, si pisó bosta o no”. Y ahí... (*Se queda duro, como si se hubiera trabado*).

Titi se acerca y lo toca. Cuqui reacciona y lo asusta.

TITI: Nooo...

CUQUI: Sí, Titi. Déjeme que le diga dos cosas que yo pienso con respecto a este asunto, que yo pienso. Primera cosa que pienso: nos enfrentamos a un enemigo poderosísimo. Segunda cosa que pienso: para mí, son extraterrestres.

Silencio. Luego suena el teléfono.

TITI: Atendé.

CUQUI: Atienda usted.

TITI: Pero ¿porque tengo que atender yo?

CUQUI: Porque usted es peón de playa.

- TITI: ¿Y vos qué sos?
- CUQUI: Gerente del marketing.
- TITI: (*Ofuscado, atiende y habla por teléfono*). Gomeria Los Hermanos, se la arreglan con la mano.
- CUQUI: Pero ¿qué dice? Un trabajo de artesanos, se lo dije mil veces.
- TITI: Noo, de artesanos, de artesanos. Sí, ¿con quién quiere hablar? Ah, no, en este momento esta ocupadísimo. ¿Y de parte de quién habla? Ah, familia... ¿cuál de ellos? ¡Andrés! Héctor, Titi. Sí, sí seguimos los dos acá en la gomeria del finado papá. Pero ¿cómo no me voy a acordar, Andrés? La final del noventa y tres. Sí, sí. No, yo después seguí jugando pero... Sí, sabía que había prueba de Boca en Bigand, pero es que después yo me rompí la rodilla.
- CUQUI: Digalé, digalé que le salvé la gamba.
- TITI: Sí, che y ¿vos seguiste dirigiendo? Ah no, claro, ahora tenés campo. Y viste, todo no se puede, todo no se puede. (*Tapa el tubo con la mano y le habla a Cuqui*) Che, parece que le compró la parte al hermano.
- CUQUI: Y a mí qué mierda me importa.
- TITI: (*Sigue hablando por teléfono*). Hola... no, estaba hablando con un empleado que me vino a hinchar las pelotas. Che Andrés y ¿vos querés hablar con el Cuqui? Ah no... no sabés, se fue

para arriba, ahora hace sus chows por Rosario, toda la cosa. Sí, ahora te lo paso. Bueno, Andrés, nos vemos, saludos a tu señora. Nos vemos Andrés, nos vemos. *(Al Cuqui)* ¡El Andrés Penasatto!

CUQUI: ¿Y qué querés?, ¿que me tire pedos de colores?

TITI: Pero qué, ¿no lo vas a atender?

CUQUI: Que espere, él me hizo esperar cinco años en el banco de suplentes, pongalé una musiquita y que espere.

TITI: *(Pone una música en el grabador y acerca el tubo)*. Dale, Cuqui.

CUQUI: *(Se para y se acerca lentamente)*. Que espere, yo no estoy apurado.

TITI: *(Habla al teléfono)*. En seguida lo comunicamos. *(A Cuqui)* Dale, Cuqui.

CUQUI: *(Llega y agarra el teléfono)*. Hola ¿quién habla?

TITI: ¡Pero si te dije quién era!

CUQUI: Ah, hola querido, ¿cómo estás? Sí, sí... ahí te escucho regio. Sí, yo también seguí jugando al fútbol, mejoré bastante, me faltaba continuidad. Ah, vos llamás por el asunto de los chows. Y depende, ahora estamos haciendo de bautismos y hasta velorio hicimos el otro día. Sí, y ¿qué sería lo tuyo? Ah, se te casa la Belu. *(A Titi)* Se le casa la nena.

TITI: Uy, debe estar linda, debe estar.

CUQUI: *(Sigue hablando)*. No, no, lo mío es un monólogo unipersonal, yo trabajo solo, el Titi no entra en esto.

TITI: Cuqui, Cuqui, decile que yo le hago los jueguitos.

CUQUI: *(Sigue hablando y le hace señas que se calle la boca)*. Bueno, deje que lo hable con el Titi. Pero mire que esto le incrementaría todo, viáticos, cachet, la nafta de la moto, si vamos los dos tira más, gasta más. Hotel, si hubiera. Bueno, llamame la semana que viene y yo te tiro unos números. Dejame que me fije en la agenda para ver cómo vengo, porque estoy a full, a full estoy. Bueno Andrés. Pero cómo no me voy a acordar, ¿qué te crees, que soy daltónico? Yo siempre le digo a los muchachos en el club. El Andrés no es un buen técnico, no, no, pero usted era un motivador, si sacó campeón a esa manga de matungos que nadie daba ni dos pesos, es todo merito suyo. No, pero ahí usted está equivocado. El que le tira el pase al Titi no es el Petiso Camilo, no, no, es el Gringo Venditti. *(Deja el teléfono y empieza a relatar el partido)*.

Titi empieza a moverse por todo el espacio al compás del relato. Escena del futbol.

El pase del Gringo Venditti cruza todo el campo de juego. El Titi la baja de pecho y la pisa. Levanta la cabeza, chequea la pampa,

escrutaña el horizonte y arranca. Hace un quiebre de cintura y deja dos hombres en el camino. Se acerca al área dieciocho con peligro de gol, pero no puede esquivar el guadañazo de Peñalves, y cae, cae como cayó el muro de Constantinopla en 1454, derribado por los turcos. ¿Qué pasa en el campo de juego, Rubén? El Titi se levanta e increpa a golpe de puño a Peñalves. ¡Que clima de final, por dios me libre! ¿Quién lo va a patear al tiro libre, Rubén? El Andrés Penasatto se desespera haciendo señas desde el banco para que sea el mismísimo Titi quien lo patee. Ahora sí, el Titi agarra la gordita, agarra la luna llena, la acomoda, la maquilla, la besa. ¿Y la distancia referi, y la distancia? Ahora sí, el Titi toma carrera, se persigna y se conecta con todos sus antepasados. Silencio sepulcral en el Florencio Sánchez. Una bandada de patos siriri atraviesa el horizonte. Y va, y va la locomotora ¡Chuu, chuu! Y ahí va, va, vaaa... (*Titi patea y mira. Silencio*). ¡Goooooollllll, gooooollll, golazooo!. Titi *Trilladora* Taboloni, la clavó dulcemente donde duermen los mirlos, el arquero no tuvo nada que hacer. Síiii, volá, volá payasito cósmico. Y ahora ¿qué hace, qué hace? (*Titi se mete en el publico*). Salta el cartel de Isaura y se abraza con su padre, el mítico gomero Taboloni. Hay lágrimas en sus ojos. Y ahora ¿qué hace? Vuelve al campo de juego como un caballo salvaje. “¡Déjenme, déjenme!” Y se dirige corriendo para saludar a

su hermano (*Cambia el tono del relato, y dice*)
que estuvo toda la tarde en el banco de
suplentes...

Silencio. Termina el relato.

Qué golazo que hizo usted esa tarde, Titi.
Lastima después lo de su rodilla.

TITI: Si no tenía nada en la rodilla, envidioso.

CUQUI: Qué no va a tener, si la tenía toda hinchada
como una pera William.

TITI: ¿Y sabés por qué no te ponían a vos, no es
cierto? ¡Por gordo!

CUQUI: Que yo no era gordo, tenía los huesos grandes,
decía la mami.

TITI: Qué va a tener.

CUQUI: Y aparte, ¿no se acuerda el partido ese que metí
seis goles?, seis pepas.

TITI: Pero si eran todos pibitos de nueve años.

CUQUI: Sí, pero ¿sabés cómo corrían esos pibitos? Sí, el
nueve, este... Amaya, el que ahora está en
Vélez, yo le metí un caño ese día. Pibitos...
pibitos.

*Titi ve a alguien en el horizonte y se va hacia
adelante. Cuqui espera un ratito y se acerca por
detrás.*

Sí, Titi, es la Elisa. Desde que cerró la textil
empezó a trabajar en la Eg3. ¿Y qué quiere que

haga? Tiene dos nenes chiquitos, les tiene que dar de morfar. ¿Sabe lo que hizo, la muy turríta? Desde que empezó a laburar, se puso a salir con el encargado de playa. El otro día, cuando fui con la moto a cargar nafta, estaban los dos ahí, meta franelear. Ahora, yo digo ¿no le queda lindo el uniformecito ese? Le marca todo el culito.

Titi se enoja y le tira un manotazo.

Se llena de remiseros faloperos, van todos a verle el culo a la Elisa.

Cuqui se va para atrás.

TITI: *(Le tira un beso a Elisa y se habla a sí mismo).*
Fuerza... fuerza.

CUQUI: ¿Cómo dice?

TITI: Nada. *(Ve hacia la otra punta del camino y se alarma).* Cuqui, Cuqui, mirá. El Tano, el Tano. Dejame que lo voy a agarrar.

CUQUI: *(Lo agarra).* Vaya para atrás, déjese de joder.

TITI: Dejame que yo le voy a enseñar a ese.

CUQUI: Vaya para atrás le digo. No hay nadie en la gomería, no hay nadie, escóndase ahí.

Se esconden los dos separados, uno en cada chapa del fondo.

Titi, yo voy a salir a meter presencia. Usted quédese ahí. *(Sale y se escucha un tiro).* ¡La puta que lo parió!

Quedan los dos juntos detrás de una chapa. Se asoman y ven que el Tano se va. Cuqui sale y detrás sale Titi.

Mirá, mirá cómo se va. *(Le grita al Tano)*. ¡Mirá cómo rajás, cagón de mierda! ¡Pasalo a nafta! ¡¿Qué te venís a hacer el vivo cuando está el pibito solo?! ¡El día que los chanchos vuelen te vamos a vender el taller! Digalé, Titi.

TITI: ¡¿Qué te haces el qué, qué te hacés, qué te hacés el qué?!

CUQUI: ¿Qué nos tienen que venir a apretar, estos? ¿sabés cómo los conozco?, como los huevos míos, los conozco.

La escena se calma. Cuqui enciende un cigarrillo y Titi se sienta.

TITI: Vos sabés Cuqui, que yo nunca te conté a vos, viste. Pero vos sabés que todos los años, para el día de la final, siempre, siempre tengo el mismo sueño. Vos sabés que yo estoy ahí en la locomotora vieja, conversando conmigo mismo, porque los chicos no estaban. Y estaba ahí, que esto y que lo otro, cuando de repente escucho como una vocecita. Me asomo por la ventana de la locomotora, y veo una nenita. ¿Una nenita, una nenita? Bueno, voy a ver quién es. Me bajo de la locomotora, y cuando me acerco, ¿sabés quién era?... ¡Vos eras, Cuqui! Entonces la agarré de la manito y nos pusimos a caminar y a conversar, que esto, que lo otro. Y en un

momento, ¿sabés qué? Sentimos unos ruidos. Y cuando me doy vuelta, venían unos perros. Y empezamos a correr, y corríamos, y corríamos, y la nenita corría despacito, así que la tuve que alzar, o sea a vos. Y corríamos, y los perros me mordían las patas, y yo me resbalaba, y me caía. Y en un momento me miro los pies, y ¿sabés lo que tenía, Cuqui? ¡Choripanes! Por eso me mordían los perros, ¿entendés? Y por ahí llegamos a la puerta del club, y me meto y le digo: “Gringo, Gringo...”

CUQUI: Ah, ahí lo agarré. ¿Ve cómo miente el mentiroso cuando miente?

TITI: ¿Qué?

CUQUI: El Gringo no estaba en el club para la época de la final.

TITI: ¡Pero si es un sueño, Cuqui! (*Sigue contando*) Y le dije: “Gringo, Gringo, sentime una cuestión. ¿Vos no le vas a decir nada a los perros que nosotros estamos acá, no?”. “No, no”, me dijo el Gringo. Y ahí saltamos el bufet, abrimos la cámara de frío, y nos metimos ahí adentro...

Silencio.

Y hacía frío, viste. Así que con la nenita nos empezamos a hacer unos mimitos, y nos hacíamos unos mimitos, nos hacíamos unos mimitos, hasta que me quedé dormido... Y cuando me desperté, estaba acá, abrazado con la

Twenty, o sea con la nenita, o sea con vos...

CUQUI: Hombre pelotudo...

TITI: (*Queda acostado y ve hacia arriba*). Mirá, Cuqui. Mirá cómo se ve el cielo.

(*Se acerca*).

CUQUI: ¿Adónde dice usted?

TITI: Ahí, por el agujero de la chapa. ¿Te acordás cuando nos tirábamos a ver las estrellas con el papi?

CUQUI: El papi...

TITI: Las noches de verano, ahí en los pastos.

CUQUI: Verano...

TITI: (*Señala el cielo*). Qué, esa que está ahí es la Osa Mayor.

CUQUI: ¿Cuál? ¿Adónde?

TITI: Ahí... Que el papi decía que era oso...

CUQUI: ¿Por?

TITI: Porque, mirá, ahí tiene los huevos...

Ríen juntos.

CUQUI: Uy, ¿sabé la hora que es? Son las ocho de la noche. A las diez tengo que estar en Cafferata, hoy hago de Gilda. Acá la única estrella soy yo, y si no laburo, acá no morfa nadie. Vaya preparando las cosas, que mientras, yo le cuento algo.

Titi pone a sonar un casete de Gilda, busca elementos para peinarlo y afeitarlo a Cuqui. Este se sienta a ser atendido. Escena de la peluquería.

Resulta que el otro día me voy ahí a la peluquería del pelado Uliasi y me pongo a leer esas revistas de maricones que hay en las peluquerías. Y veo un artículo que dice “¿En que invierten los famosos?”.

TITI: ¿En qué?

CUQUI: Espere, espere. Y daba algunos ejemplos. ¿Lo tiene a Robert De Niro?

TITI: Si... el muchacho de *Cocum*.

CUQUI: El de *Volver al futuro*, ese mismo. ¿Sabe lo que hizo el tipo? Se puso una cadena de parripollo en México, y dice que ahora la está juntando con pala. Hasta está pensando en dejar de actuar y todo.

TITI: Lo bien que haría.

CUQUI: Esa es la mentalidad yanqui, viste. El segundo ejemplo, ¿lo tiene a Luciano Pereyra?

TITI: Si... el muchacho de la voz finita.

CUQUI: Ese mismo, el de los ojitos achinados. ¿Sabe lo que hizo el tipo? Resulta que con la guita que sacó en el último Cosquín, cuando vivía la negra Sosa, se compró todos los cibercafé de Paraná. Ahora resulta que vos vas a Paraná y le estás dejando la platita a Luciano Pereyra.

- TITI: Mirá vos... con esa cara de boludo...
- CUQUI: No, pero ese no es él. Ese es el manager. Y por tercero, daba un ejemplo conmovedor. ¿Lo tiene al colorado Mac Allister?
- TITI: Sí... el 3 de Ferro.
- CUQUI: El 4 de Banfield. Vos sabés que se hizo un partido homenaje, él mismo se lo hizo. Agarró el teléfono y empezó: "Che Navarro Montoya, che Giunta". Al *Beto* Márcico no, porque es camarillero...
- TITI: Conventillero...
- CUQUI: Sí, sí. Resulta que con la guita que sacó del partido, se compró tres Renault Megane modelo 96 y los puso a laburar de remís trucho. Y un Peugeot 405 gasolero que lo usa para ir a pescar con la patrona los domingos. Ahora el tipo se queda con las patitas arriba de un banquito, mirando los partidos viejos por TyC Sport, tomando un daiquiri. Siete y media, ocho, caen los remiseros, todos transpirados, con la camisa abierta: "Tome señor Mac Allister, acá tiene la recaudación". Las chapas se pagan solas... Ahora, yo me pregunto. Pobre Robert De Niro.
- TITI: Pobrecito, pobrecito...
- CUQUI: Pobre colorado Mac Allister, ¿no?
- TITI: Pobrecito, pobrecito...
- CUQUI: ¿Qué tienen ellos?

TITI: Nada...

CUQUI: Nada. ¿Y qué tenemos nosotros?

TITI: Todo...

CUQUI: Todo. ¿Por qué? Porque el papi era un visionario.

TITI: Diccionario.

CUQUI: Sí, sí. ¿Y qué tengo yo?

TITI: Todo...

CUQUI: Y claro. Yo tengo una reputación, un público que me sigue, muchos años de trayectoria. Acá lo que hace falta para levantar el chow es una fuerte inversión en el rubro artístico, tecnológico. En vestuario, merchandising...

TITI: Sponsor.

CUQUI: Sponsor... y de esa manera, levantamos el chow y nos vamos para arriba, Titi, ¿me entiende?

TITI: ¿Y qué vas a hacer, Cuqui? ¿Vas a vender un riñón?

CUQUI: No, Titi. Estaba pensando en vender el cuadro del papi.

Silencio. Titi tira los elementos de la peluquería y detiene la música. Va hacia el cuadro mientras Cuqui va detrás.

Escuchemé, Titi. Escuchemé como dice la pibada de ahora, en AM, en amplitud modulada. Sin ir más lejos, estuve hablando con un tipo de

Buenos Aires, un anticuario, qué sé yo. Resulta que el tipo este está dispuesto a pagar cualquier guita por la foto del papi con Oscarcito Gálvez. Escuchemé, Titi, miremé. No estamos perdiendo la guerra, nooo, diga conmigo. No, no. Estamos tirando el brazo para atrás, para volver y ¡darles una piña a los hijos de puta de la autopista! ¿Me entiende?

TITI: *(Se le tira encima y empiezan a pelear).* ¡Una piña te voy a dar yo a vos! ¡Hijo de su madre!

Se pelean. Cuqui le muerde la pierna. Titi lo empuja y lo saca a un costado dejándolo ahí tirado. Luego Titi empieza a acomodar algunas cosas del taller mientras Cuqui se para y se va hacia atrás.

Dejame tranquilo a mí. ¿Qué me venís con toda esa locura? ¿Qué vas a vender, a vender? Si vos te lo llevás al papi, ¿con quién me voy a quedar yo? Si vos siempre te vas. Dejame tranquilo, que yo estoy bien acá. Y puedo hacer un montón de cosas. Puedo tomar mates, puedo bañar a la perra...

Titi busca la perra adelante mientras Cuqui detrás embebe un trapo con cloroformo.

¿Dónde está esta perra de mierda? *Twenty...* *Twenty.* *(La ve).* Ah, ahí estás. *Twenty* a la una, *Twenty* a las dos. *Twenty* a las tres. No quiero llegar a cinco, no quiero llegar a cinco. No me mires con esa carita, que ya sé que te vas con el ovejero del otro lado del alambrado, y meta y ponga todo el día. *Twenty* a las cuatro...

Cuqui lo agarra de atrás y le pone el trapo en la boca. Titi se resiste pero no puede. Cuqui lo va arrastrando hacia atrás y lo deja ya dormido sobre las gomas. Luego va hacia el cuadro.

CUQUI: Bueno papi, ya lo charlamos con el Titi y él está de acuerdo. Usted se va para Buenos Aires. *(Descuelga el cuadro)*. Bah... usted. La foto suya junto a Oscarcito Gálvez es la que se va. Pero qué me importa, vaya nomás, si acá queda lo más importante. ¿Sabe lo que es?, su recuerdo, el recuerdo de usted abriendo la gomería a las seis y media de la mañana, y la gente haciendo fila: “¡Eehh, ¿a qué hora piensa abrir, Taboloni!” Y nosotros con el Titi, jugando entre las herramientas. Pero eso hoy no pasa, viejo. Mire cómo está el taller. No pasan ni los perros por el camino viejo. La autopista se lo llevó todo. Dicen que son los nuevos tiempos, que hay que aggiornarse. ¡Minga aggiornarse, viejo! Usted se va, pero vuelve.

Titi reacciona un poco.

Titi, yo me voy para Buenos Aires. Mañana vuelvo a eso de las siete. Ocho y media, nueve, si agarro el lechero. Usted se queda acá cuidando el taller. No deje entrar a nadie, mire que esto no es un kiosquito. ¡Perro guardián!... *(Se va con el cuadro)*.

TITI: *(Titi se revuelca por el piso lentamente)*. Ya te voy a agarrar... ya te voy a agarrar, sinvergüenza...

Está atardeciendo en la gomería, desde el fondo del taller sale Titi que sostiene una conversación con la Twenty.

TITI: *Twenty, Twenty.* Vení, te digo... Salí de ahí, ¡no tomés agua del inodoro! Vení, escuchame. Pará, pará, que no quiero jugar, no quiero jugar. Vos sabés que yo estuve soñando y pensando, y tenemos que hacer algo para salir de esto. Sí, como dice el Cuqui. Y lo que vamos a hacer es ir a correr carrera de perros... Y sí, ya sé, ya sé que no sos galgo, ¿qué te pensás, que no me di cuenta? ¡Sentime una cuestión, que te estoy conversando! Pero lo que vamos a hacer es ir a practicar al camino viejo, así vos corres más ligero.

Suena el teléfono.

¡Pero es el teléfono perra miedosa! *(Atiende)* Gomería Los Hermanos, se la arreglan con la mano... Hola... Hola... Ah..., vos sos el de la tosecita. Ya sé que me estás escuchando. ¿Sabés qué?, no te vamos a vender una mierda el taller. Sí... y además te voy a mandar la perra que te muerda los huevos. *(Hablandole a la Twenty).* Hacele acá, hacele acá... *(Le acerca el tubo a la perra, pero es él mismo que hace el sonido de gruñido)* Ggrrr.. Hola... hola... *(Cuelga).*

Se escucha desde afuera el sonido de un Rastrojero. Se escucha a Cuqui que se despide del Gordo Gómez. Entra Cuqui de saco, sombrero, lentes oscuros, un par de botas y, bajo el brazo, un paquete de regalos, un teclado y el cuadro del papi ya sin la foto, solo el marco.

TITI: Cuqui...

CUQUI: Titi... *(Levanta y le enseña el marco vacío. Finge un llanto y le pasa el marco a Titi, que lo cuelga conmovido). ¿Ya está? (Arrojándole el paquete de regalo).*

TITI: ¿Esto es para mí?

CUQUI: No, si va a ser para la perra.

Se abrazan.

Bueno, bueno, basta. Vaya a cambiarse que tenemos un montón de laburo.

Titi sale atrás para cambiarse. Cuqui pone el teclado sobre el tambor de aceite y comienza a conectarlo.

Vengo de Buenos Aires, vengo con la cabeza volada, papá. No sabé lo que es esa ciudad, Titi. Sabés que empiezo a patear por Once, y me meto en un negocio de instrumentos musicales. Y me atiende un porteño, y me dice *(Pronuncia exageradamente las eses)* “¿Hola, sí, qué esás buscandos?”.

TITI: ¡Cuqui, esto me aprieta los huevos!

CUQUI: Eso es porque siempre anduvo con ese

mameluco, desde los doce años. Vístase como un hombrecito... Bueno, entonces le digo: “Estoy buscando un órgano digital japonés”. No China, Japón. Japón no es China. Y el porteño me dice: “¿Vos sos del interior?”. Sí... del interior de tu ojete, le digo. Y agarro el órgano y me voy. Subo al bondi y me voy para Retiro... ¿usted conoce Retiro?

TITI: No...

CUQUI: Ya lo voy a llevar. Voy sentado en el bondi y veo por la ventanilla... Y ahí se me abrió el bocho... En Buenos Aires todo el mundo proyecta... Imágenes, imágenes. Y yo digo, en el cumpleaños de quince de la Aylén, vamos a mandar una proyección.

TITI: Sí, sí, proyectos, proyectos... *(Saliendo desde atrás, cambiado con la ropa que Cuqui le compró para el show. Se ve graciosamente ridículo).* ¿Estoy bien así?

CUQUI: Estoy bien así, me dice...

TITI: Mirá Cuqui... tiene alerón, tiene. *(Se toca los flecos que cuelgan del bolsillo trasero del jean).*

CUQUI: Bueno, bueno, es hora del ensayo. ¿Ve eso que está ahí? *(Señala el órgano).*

TITI: ¿Eso es para mí?

CUQUI: Eso es un órgano digital japonés. Vaya.

TITI: Uh, Cuqui...

CUQUI: Bueno... Toque el botón naranja...

Titi toca el botón, en el órgano comienza a sonar un ritmo.

TITI: Mirá Cuqui, se toca solo...

CUQUI: Le dije, es todo japonés... Bueno, venga para acá. Vamos a arrancar el ensayo con una córeo... ¿usted sabe lo que es una córeo?

TITI: No.

CUQUI: Son dos boludos que hacen lo mismo con una música... ¿estamos?

TITI: Sí, sí...

CUQUI: Bueno, ahí está la gente. Todas las mesas, todos listos para festejar el cumpleaños de quince. Bien, empezamos con la córeo. Es así... Digo que no, con la cabeza.

Titi lo hace.

Ahora, pasito militar, pero no dejo de decir que no.

Titi lo hace.

Ahora, cuando yo le aviso, hacemos un pique corto al frente... ¿está listo?

TITI: ¡Sí!

CUQUI: Pique corto... pique corto... pique cortoooo... ¡Va!

Tomados de la mano y realizando la coreografía van hasta el proscenio.

Bueno, ahí están las tías en las mesas, saludando, ¿cómo te va, tía? Ahí está el Colorado de los pollos.

TITI: *(Se adelanta y lo increpa)* Y a vos ¿quién te invito? *Cuqui lo toma de la nariz a Titi y lo saca para atrás. Apaga el órgano.*

CUQUI: Vamos a aclarar una cosa de una santa vez. El Colorado de los pollos será un hijo de puta, es cierto. Pero es el hijo de puta que mejor hace los pollos en toda la zona. Yo no sé qué mierda hace con el chimichurri, la mostaza y la manteca, pero te terminás chupando el dedo gordo del dedo meñique del pie. Así que el Colorado va a estar siempre, en todas las fiestas. Si usted tiene algún problema, me lo dice ahora y no me acompaña más.

TITI: No lo tengo.

CUQUI: ¿No tiene qué?

TITI: No tengo problemitas.

CUQUI: Bueno, entonces seguimos. *(Enciende nuevamente el órgano y vuelven adelante)*. Seguimos con la córeo, vamos con el pasito del *cowboy*.

TITI: ¿Cómo es?

CUQUI: Así, mire. *(Le muestra)*. Una rodilla lleva a la otra. Siempre con una sonrisa en la cara. Ahora volvemos al medio. Ahora un pasito del Caribe, para todas las chicas. Meneaíto, meneaíto.

Titi baila enloquecido.

Venga para acá, ¿qué hace? Ahora señalo al público. Esto es para vos, nos señalamos nosotros para darnos confianza, y ahora le señalo el instrumento.

TITI: ¿Yo tengo que ir?

CUQUI: No, si va a ir la perra.

Titi corre hacia el órgano y lo apaga en el mismo instante en que Cuqui salta y cae sobre la tarima de madera, sobre las gomas.

EEsaaaa... esa es la coordinación que estoy buscando.

TITI: Y sí, ya sé.

CUQUI: Bien, vamos a largar con la primera escena. Le puse *Capilla Sixtina*. Es un molto allegretto molto piaggetto moderato.

TITI: Ah, como cuando yo era monaguillo que tocaba en la iglesia.

CUQUI: Ahora, lo único que le pido es que cuando yo hago la presentación usted me haga un eco, un reverber.

TITI: Sí, yo te hago todas las cosas.

CUQUI: *(Agarra una tenaza, para usar de micrófono. Se pone de espaldas al público y comienza la presentación).* Buenas noches...

TITI: Noches, noches...

CUQUI: Bienvenidos...

TITI: Nido, nido...

CUQUI: Al nuevo chow renovado...

TITI: Vado, vado...

CUQUI: De los hermanos Ta, bo, lo, niiii...

TITI: Niiii... Eehhh.

Cuqui hace señas con su puño cerrado para que Titi detenga el tema. Titi no lo ve y sigue gritando y tocando con los ojos cerrados. Cuqui insiste hasta que se acerca.

CUQUI: Titi... Héctor... ¡Taboloni!

Golpea fuerte la base del órgano y Titi sale de su trance.

No puede permitirse colgarse de esta manera, pichón.

TITI: Pero esto es... *(Señalando al órgano).*

CUQUI: Esto es un aparato del demonio. Pero es usted sobre el aparato, no el aparato sobre usted. ¡Dome al potro, carajo!

TITI: ¡Ya te voy a agarrar, hijo de puta!

CUQUI: Bien, vamos a hacerlo de nuevo, pero esta vez lo vamos a hacer técnico. ¿Usted sabe cómo es técnico?

TITI: No.

CUQUI: Patatín, patín tatita... *(Vuelve de espaldas al público y repite la presentación a gran velocidad,*

*no se le entiende nada, hasta el final)... ¡Taboloni!
(Cierra el puño y Titi para automáticamente).*

¡Esaaa!

TITI: Y sí, ¿qué te pensás, que no sé?

CUQUI: Yo no dije eso, yo no dije eso. Bueno, ahora póngame un paisaje sonoro, que me voy a comer al público.

TITI: Vos andá y morfá tranquilo.

Cuqui se arremanga y, con una risa impostada, salta al proscenio. Titi empieza a tocar una melodía con el órgano.

CUQUI: Feliz cumpleaños Aylén. Aylén, que en nuestra lengua madre quichua significa *La que baja de la montaña*. Esta noche queremos saludarte en nombre del nuevo chow renovado de los hermanos Taboloni. Y no solamente nosotros queremos saludarte, sino también todas tus amigas. Ellas son: Anyi, Machi, Paty, Lu. Agus, Tati, Pali, Pu. Anyu, Maru, Tatu y Ju. Y Flor, que vino desde Elortondo para estar con vos en esta noche mágica. Aylén, que como dije antes significa *La de alma noble*, esta noche queremos regalarte algo muy especial, queremos regalarte simplemente una canción, una canción que habla de tus primeros años en el jardín 101 General San Martín, junto a la señorita Hortensia. Por eso, Aylén, en esta noche donde los gnomos y las hadas revolotean bajo el techo de chapa del tinglado del club, con todo nuestro amor, para vos... ¡Salita Roja!...

Titi empieza a tocar ese tema y Cuqui canta.

TITI: ¡Vamos Cuqui...!

CUQUI: Salita roja
tú me enseñaste
con mucho amor
lo que es amarte.

Y en la primaria
ya me hice grande
y mamá no estaba
para ayudarme.

Pasó el tiempo
y fui creciendo
y todo el tiempo
te fui queriendo

y larala lalala.

(Se emociona cada vez más, corre hacia el público, le pone el micrófono a Titi para que cante, vuelve al proscenio y señala al Colorado de los pollos).

Ey... ey... pará, pará. Pará Colorado, pará Titi. ¡Titi!

Titi deja de tocar y se viene al frente.

Colorado ¿cómo vas a largar el helado ahora, querido?

TITI: ¡Es la segunda vez que te estamos llamando la atención!

Cuqui lo agarra de la nariz y lo corre.

CUQUI: Escuchame Colorado, el miércoles me hice 40 kilómetros en la moto. Habíamos quedado que primero largás el pollo, después la ensalada rusa, después va la canción y después largás la casata. Si no me armás un concierto de cucharitas de la concha de su madre. La gente come el helado y no me mira a mí.

TITI: *(Le habla a una señora del público)*. Señora, señora ¿no va a comer la casata, usted? Demelá a mí. Si la mujer de atrás no la quiere, que no la guarde en la cartera, que me la de a mí.

Cuqui va nuevamente y lo agarra de la nariz sacándolo para atrás.

CUQUI: Qué vergüenza, qué vergüenza. Disculpe, señora.

TITI: Pero si ella me quería convidar.

CUQUI: Me quería convidar, la poronga de Mahoma. La señora pagó la tarjeta, la casata es de ella. ¿Usted quiere que le cuente a la señora lo que pasó la vez pasada en Cafferata?

TITI: ¿Qué cosa?

CUQUI: ¿Qué cosa? Sabe qué, le voy a contar. *(Le habla a la señora del público)*. Señora, son dos minutos y después seguimos. Resulta que la vez pasada nos habían contratado el servicio de Cafferata. Era el aniversario del doctor Caravaglia, una eminencia el tipo, un cardiólogo. Resulta que el

doctor Caravaglia tiene dos hijas, la más grande, que es un bocho, que está estudiando Neurocirugía en Córdoba, y la más chiquita, pobrecita, que esta postradita en un sillón de ruedas. Resulta que yo estaba en pleno chow y lo veo al Colorado de los pollos que me dice “Cuqui, Cuqui, veni”. ¿Qué pasa Colorado? Corto el chow, bajo del escenario y voy a ver. Resulta que el Colorado lo encontró al señorito (*Señalándolo a Titi*) en el vestuario de hombres del club, con la hija más chiquita del doctor Caravaglia. La había sentado arriba de la bacha, y estaba ahí, baldeándole el patio.

TITI: ¿Cómo vas a decir así? Ordinario.

CUQUI: Y diga que el que lo encontró fue el Colorado, si no todavía nos estamos comiendo un juicio de la concha de su madre.

TITI: Pero si ella me dijo que la lleve a orinar, que sola no podía.

CUQUI: Qué le va a decir, si la chica no puede ni hablar, tiene medio cuerpo dormido.

TITI: Pero qué, ¿yo no me puedo enamorar? (*Va hacia el frente a hablarle a la señora*). Pero qué, señora, ¿yo no me puedo enamorar? ¿Por qué, porque tiene silla de ruedas? Qué me importa a mí, yo la amo igual.

CUQUI: No se haga el abierto, no se haga el abierto. (*Lo agarra de la oreja y lo lleva sobre una goma en el*

proscenio). Venga para acá, se queda acá cuidando la moto hasta que yo termine el chow. Porque el chow lo tenía que terminar. Así que me subo al escenario, apelo a todo mi carisma, la gente se vuelve a enganchar. Y por ahí escucho arriba del techo: pum... pum. Digo “mierda, que está granizando, si estaba todo despejado”. Salgo a la calle. No, qué granizo ni qué granizo. Era el señor, que se había puesto loquito y había empezado a tirar medios ladrillos arriba del techo de chapa del club. Y ¿sabe qué, señora? ¡Me cagó el chow! ¡Me cagó el chow! ¿Usted piensa hacer eso hoy?

TITI: No.

CUQUI: No ¿qué?

TITI: No voy a cagar nada.

CUQUI: Bueno, entonces vamos a pasar a la parte más importante del chow, que son las proyecciones.

TITI: ¡Los proyectos!

CUQUI: Sí, sí. Agarre el cuadro del papi, que lo vamos a usar de pantalla, por ahora, hasta que tengamos una señora pantalla.

Titi va y agarra el cuadro.

Bien, vamos a empezar con el testimonio de la madre de la Aylén. ¿Se acuerda de la madre?

TITI: Sí, la mujer que tuvo el problemita...

CUQUI: No anticipe, no anticipe.

TITI: ¿Lo puedo hacer yo, Cuqui?

CUQUI: No, ¿quién lo va a hacer? Preparesé y yo lo presento.

Titi se prepara arriba de la tarima de gomas, de espaldas al público.

Aylén, el nuevo chow renovado de los hermanos Taboloni, gracias a la tecnología, te acerca el relato de una de las personas más importantes de tu vida. Para vos, Aylén, en esta noche mágica, el relato de... Mamá... *(Le apunta con la tenaza, como si fuera un control remoto, y hace que se active la imagen).*

TITI: *(Gira, se pone de frente con el recuadro e imita a la madre).* “Hola hija, ¿cómo te va? Cuando yo me fui vos eras una bebida, pero yo soy tu mamá”.

CUQUI: Muy bien, muy bien. Ahora la madre le da un consejo a su hija adolescente.

TITI: “Hija mía, vos ya estás en edad de saber que no tenés que tener miedo si te viene el chorro de sangre. Eso quiere decir que sos una señorita”.

CUQUI: Muy bien, muy bien Titi, muy gráfico. Ahora aproveche la cámara y pida justicia.

TITI: “Hija mía, vos no tenés que hacer caso a lo que dicen en el pueblo de mí. Son todas mentiras. Yo no sabía lo que traía en el bolso cuando crucé la frontera. No, no, no, mi hijita. Y bueno, allá Gendarmería, en el norte, no me

trató muy bien. Pero acá en Ezeiza me trataron bien de bien. Y bueno, si venís traeme un pedazo de torta que hace la tía Delia y un cigarrito”.

CUQUI: *(Detiene la imagen con el control)*. Conmovedor relato de mamá. Pero la noche tiene que seguir.

TITI: ¿Qué viene ahora, Cuqui?

Cuqui se queda mirando algo en el horizonte y distingue una camioneta que se acerca.

CUQUI: Vaya a colgar el cuadro y métase atrás.

TITI: Pero ¿por qué, Cuqui?

CUQUI: ¡Vaya para atrás, le digo!

Titi se va para atrás y se esconde. Cuqui se empieza a gritar con la gente de la camioneta.

Otra vez vos, Tano, venís a romper los huevos en medio del ensayo. Ya te dijimos que no te vamos a vender una mierda el taller. ¿Qué, venís con el gordo trolo del comisario y con ocho negros más?

TITI: ¿Qué pasa, Cuqui?

CUQUI: Nada, quedese ahí atrás. *(Sigue hablando con el Tano)* ¿Qué te pensás, que me vas a meter miedo?! ¡Ah, ¿sacás fierros?! ¡Yo también tengo fierros!

(Va hacia atrás a buscar el revólver).

Burofatto y compañía empiezan a disparar.

TITI: ¡¿Qué pasa, Cuqui?! *(Sale en medio de los disparos).*

CUQUI: ¡Nada, vaya para atrás!

Cuqui dispara, pero su arma no funciona. Titi cae y se va para atrás. Cesan los disparos. Cuqui le grita a la camioneta mientras esta se aleja.

¡Mirá, mirá cómo rajás! ¡Pasalo a nafta, cagón!
¿Sabés cuándo te vamos a vender esto? ¡Cuando las gallinas meen! ¡Va a venir a apurar a un Taboloni!

Titi sale tambaleándose desde atrás. Cuqui lo mira y lo habilita.

Digalé, digalé nomás.

TITI: *(Habla con dificultad).* Te vamos a hacer mierda, hijo de puta.

Cuqui se queda un instante mirándolo. Luego se acerca, lo toma del brazo y ve la sangre que chorrea de su herida. Titi esta herido de bala.

CUQUI: ¡Pero le dije, hombre, que se quede atrás! ¡Eso es porque no le hace caso al hermano más grande!

TITI: Pero yo escuché que te gritaba.

Cuqui deja a Titi sobre las gomas, en el centro del taller. Corre desesperado, va al botiquín, va al teléfono, intenta llamar pero no funciona.

Cuqui, tengo frío.

Cuqui busca una manta y lo tapa. Agarra un trapo viejo para tapar la herida.

Llamala a la *Twenty*.

CUQUI: *Twenty, Twenty. (Le silba).*

TITI: Vení, mamita...

Cuqui se recuesta debajo de Titi. Lo abraza y le aprieta la herida con el trapo. Titi grita de dolor.

CUQUI: No se va a quedar dormido ahora, Héctor.

Silencio.

¿Se acuerda del otro día, cuando veníamos del pueblo caminando, que usted me iba a contar adónde le gustaría ir de paseo? Al final, no me dijo nada. ¿Por qué no me cuenta? Digamé, Titi ¿Dónde le gustaría ir de paseo?

TITI: *(Habla con dolor y dificultad).* Yo siempre quise ir... Mar del Plata.

CUQUI: ¿Mar del Plata? Vamos a Mar de Plata, ¿qué problema hay? Mire, ya estamos arriba del colectivo. Uy, qué lindo coche. Mire, ahí viene la chica que trae los alfajorcitos, qué linda morocha...

TITI: Señorita, ¿no me da un alfajorcito para la perrita?

CUQUI: Gracias señorita, muy amable. *(Pausa).* Sabe, Titi, hace un par de noches que no puedo dormir. Me anda dando vueltas en la cabeza una idea de una canción que no puedo escribir. La tengo en la punta de la lengua, la tengo atravesada en el garguero como un hueso de

pollo. ¿Vio cuando usted tiene algo adelante y no lo ve? No lo ve...

TITI: Como el camino viejo...

CUQUI: Mire la verdad que ha dicho, Titi. Como el camino viejo. Mire si habremos jugado, si habremos corrido por el camino, y nunca le escribimos nada. Pero mire que todavía estamos a tiempo. Si me apura un poquito, le puedo hacer algo ahora. Es más, le podemos poner así, "La canción del camino viejo". ¿Para qué vamos a andar con vueltas? *(Saca su armónica del bolsillo y comienza a tocar una melodía lenta, hasta que comienza a cantar).*

Ay camino...

Tu destino peregrino
es andar siempre dormido...

TITI: Noo... no hagas como Sandro.

CUQUI: Pero, si Sandro no tocaba la armónica.

TITI: Vos tenés que cantar... con tu propia voz...

Cuqui lo mira y ensaya una melodía más rápida hasta que se da cuenta que Titi murió. Llorando, lo mueve como queriendo despertarlo. Mira el taller vacío, totalmente desahuciado.

CUQUI: ¿Sabe lo que hice, Titi? Le prendí fuego a todo. Cuando esos hijos de puta vengan, no van a encontrar nada. Olor a goma quemada y humo negro nomás. *(Amaga a levantarse pero se vuelve sobre Titi, como creyendo haberlo escuchado)*

hablar). ¿Eh? ¿Cómo? Ah... sí, sí. Usted descanse nomás, que yo lo cuido. Descanse ahí tapadito con su perrita, descanse.... Yo le aviso cuando vamos llegando al mar...

La luz se va yendo, hasta llegar al apagón final.

FIN

> ediciones inteatro

- **narradores y dramaturgos**
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **el teatro, ¡qué pasión!**
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **obras breves**
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel
Barchilón, Lauro Campos, Carlos
Carrique, Santiago Serrano, Mario
Costello, Patricia Suárez, Susana
Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- **de escénicas y partidas**
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- **teatro (3 tomos)**
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y Elio
Gallipoli (Tomo III)
- **las piedras jugosas**
Aproximación al teatro de Paco
Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- **siete autores (la nueva
generación)**
Prólogo: María de los Ángeles
González
- Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel Giacometto
y Santiago Governori
- **dramaturgia y escuela 1**
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- **dramaturgia y escuela 2**
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampedro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
- **didáctica del teatro 1**
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- **didáctica del teatro 2**
Prólogo: Alejandra Boero
- **teatro del actor II**
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- **dramaturgia en banda**
Coordinación pedagógica: Mauricio
Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa,
Mariano Pensotti, Hernando Tejedor,
Pablo Novak, José Montero, Ariel
Barchilón, Matías Feldman y
Fernanda García Lao

- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
manual de iluminación
Prólogo de la autora
de Eli Sirlin
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo II (1814-1824) Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo III (1839-1842) Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976).
Antología Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IV (1860-1877) Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampetro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899) Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10 obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.

- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010-
textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua
cuaderno de una actriz del Odin Teatret
de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI
Obras del siglo XX - 1ª década- I (1902-1908)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
(3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetzky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro

- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad- de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VII Obras del siglo XX -1ra. década II- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos - la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe- de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo de María
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2011-
textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal
y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VIII Obras del siglo XX -1ra. década III- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional Cervantes - 1921-2010 de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IX (1911-1920 Obras del siglo XX: 2ª década -I
Selección y Prólogo Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse de Jorge Ricci
Coedición con Argentores
- freak show de Martín Giner
Coedición con Argentores
- trinidad de Susana Pujol
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión de Susana Torres Molina
Coedición con Argentores
- los talentos de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia de Santiago Loza
Coedición con Argentores
- confluencias: dramaturgias serranas prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral de Fernando Lorenzo
Compilación de Graciela González Díaz de Araujo y Beatriz Salas.

- Jorge Lavelli de los años sesenta a los años de la colina. Un recorrido en libertad
de Alain Sargé
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente
Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo X (1911-1920) obras del siglo XX- 2ª década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- teatro/12
obras ganadoras del 12º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye obras de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba y Ariel Dávila
- una fábrica de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck A.
prólogo: Raúl Serrano
- teatro/13
Obras ganadoras del 13º Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye obras de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, M. Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Friedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz y Antonio Romero.
- 70/90 -crónicas dramaturgicas-
Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabadini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo.

